

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

El amor cortés más allá del narcisismo.

Otero, Tomas.

Cita:

Otero, Tomas (2014). *El amor cortés más allá del narcisismo. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/694>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/btv>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL AMOR CORTÉS MÁS ALLÁ DEL NARCISISMO

Otero, Tomas

Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente trabajo se propone interrogar el registro del amor cortés en el campo de la sublimación, a partir de las conceptualizaciones freudianas sobre la sublimación que Lacan retoma en el seminario *La ética del psicoanálisis* (1959-60) en forma solidaria al mapa que traza en relación a la Cosa como uno de los ejes de su seminario. Tomaremos del libro *El amor y occidente* (1938) de Denis de Rougemont sus desarrollos sobre esta forma inédita de amor que tiene su ascenso en los siglos XII y XIII y que más que un estilo de vida amorosa constituía un estilo de vida, una ética, la emergencia de una ideología sin precedentes, tal como lo afirma Lacan, la idealización del amor cortés fue el principio de una moral, de toda una serie de comportamientos, de lealtades, de medidas, de servicios, de ejemplaridad en la conducta, que constituyó una verdadera erótica.

Palabras clave

Amor-cortés, Sublimación, das-Ding, Ética

ABSTRACT

COURTLY LOVE BEYOND NARCISSISM

This paper aims to interrogate the registry of courtly love in the field of sublimation, from Freudian conceptualizations of sublimation that Lacan takes in seminar *The Ethics of Psychoanalysis* (1959-60) jointly to the map he traces in relation to the Thing as one of the pillars of his seminar. We will take from the book *Love and West* (1938) by Denis de Rougemont their developments on this new form of love which has its rise in the XII and XIII centuries that more than a style of loving was a lifestyle, an ethic, the emergence of an unprecedented ideology, as Lacan states, the idealization of courtly love was the beginning of a moral, of a range of behaviours, of loyalties, of measures, of services, of exemplarity in conduct, that constituted a true erotic.

Key words

Courtly-love, Sublimation, das-Ding, Ethics

La sublimación

En el segundo ensayo dedicado a la sexualidad infantil de sus "Tres ensayos..." de 1905, en un apartado que lleva por título "Formación reactiva y sublimación", Freud define allí la sublimación como "desviación de las fuerzas pulsionales sexuales de sus metas" que se orientan ahora entonces hacia metas nuevas no sexuales que pueden prestar potencias para los logros de la cultura (Cf. Freud 1905, p.161). Si bien en este ensayo la sublimación y la formación reactiva quedan estrechamente ligadas, Freud se encarga de separarlas en una nota al pie que introduce en 1915, planteando que sublimación y formación reactiva obedecen a procesos diversos de la vida anímica (Cf. *Ibid.* nota 10). La sublimación concierne entonces a la desviación de la meta (*Ziel*), uno de los cuatro componentes del montaje de la pulsión que Freud definía en su "Pulsiones y destinos de pulsión" de 1915. La meta, nos dice Freud allí, se trata en todos los casos de la satisfacción de la pulsión, aunque los caminos para lograr esta satisfacción puedan ser de lo más diversos. Pues, la sublimación se

levanta como uno de los destinos posibles de la pulsión.

"Introducción del narcisismo" (1914), no introduce solamente el narcisismo en la teoría psicoanalítica, sino, como dice Lacan, introduce fundamentalmente la segunda tópic. El examen que Freud realiza allí de la sublimación adquiere para nosotros sumo valor, puesto que va a estar en el centro de las elucidaciones lacanianas sobre el tema a la altura del Seminario de *La ética del psicoanálisis*. Freud indaga allí las relaciones que mantiene la formación del Ideal del yo como sustituto del narcisismo perdido con la sublimación. La sublimación, como mencionábamos antes, es un proceso que atañe a la libido de objeto y que consiste en que la pulsión se orienta hacia una meta de índole desexualizada sin que opere el mecanismo de la represión; mientras que la idealización es un proceso que concierne al objeto que es engrandecido y enaltecido psíquicamente, que se caracteriza por elevar las exigencias del yo y es, en efecto, un fuerte favorecedor de la represión. Por lo que Freud concluye que, puesto que la sublimación es algo que sucede con la pulsión y la idealización es algo que atañe al objeto, es necesario distinguirlas conceptualmente. Sin embargo, las relaciones entre ambos procesos se mantienen:

Que alguien haya trocado su narcisismo por la veneración de un elevado ideal del yo no implica que haya alcanzado la sublimación de sus pulsiones libidinosas. El ideal del yo reclama por cierto esa sublimación, pero no puede forzarla; la sublimación sigue siendo un proceso especial cuya iniciación puede ser incitada por el ideal, pero cuya ejecución es por entero independiente de tal incitación. (Freud 1914, p. 91).

Las relaciones de la sublimación con la formación del Ideal no dejan de ser ambiguas, a esto se suma las relaciones del Ideal con el amor, tan puntalmente trabajadas por Freud en el capítulo VIII de "Psicología de las masas y análisis del yo", donde se ubica un borde muy fino entre ambos fenómenos, conduciéndolo a la formulación cabal de que el objeto amado se ha puesto en el lugar del Ideal del yo, arrogándose sobre él las funciones que ejercía el Ideal. Consideramos capital tener en cuenta estas referencias, puesto que Lacan va a hacer precisamente del amor cortés, una forma ejemplar, su paradigma de la sublimación (Cf. Lacan 1959-60, p.158).

Tal vez sea Freud quien le haya soplado al oído a Lacan el vínculo del amor cortés y la sublimación. Un amor que se encuentra en las antípodas de la degradación de la vida amorosa que se expone en una de sus "Contribuciones a la psicología del amor". Podemos encontrar un brillante antecedente freudiano en el famoso caso de "La joven homosexual", bautizada así por Lacan, más precisamente la veneración devota de Sidonie Csillag a su Dama, la prostituta de lujo, *cocotte* y famosa en Viena por sus escándalos, Léonie von Pttkamer, a quien le hace la corte como un caballero arrebatado por esa forma extraña del amor pasión, llamado cortés, que como dice Denis de Rougemont en *El amor y Occidente*, (1938) "se conoce y se experimenta bajo el efecto de amenazas vitales, en el sufrimiento y en el umbral de la muerte" (Rougemont 1938, p.52): "Léonie, por favor, me gusta tanto estar contigo, siempre. Quiero estar día y noche junto a ti, y que lo sepan todos, pero..." (Cf. Rieder y Voigt 2000, p. 27) son las últimas palabras que la joven Sidi llega a balbucearle a su amada antes de dejarse caer a las vías del

tren, constituyendo el pasaje al acto más famoso de la historia del psicoanálisis.

Introducción a *das Ding* en el campo de la sublimación

La definición más general que Lacan nos arroja en pleno seminario de *La ética* respecto de la sublimación se apoya en las formulaciones freudianas que hemos repasado, se trata entonces de elevar un objeto a la dignidad de la Cosa (Lacan 1959-60, p.138-39), aunque siguiendo los lineamientos freudianos esta definición no se confunde y menos aun se agota en la exaltación y elevación del objeto que responde a la función del Ideal, veremos que el acento de Lacan tampoco está puesto tanto en el objeto como en lo que se hace alrededor de él. Esta definición nos impone como tarea preliminar revisar el estatuto de *das Ding* en este seminario.

En principio situemos que *das Ding* se articula en función de una relación con el prójimo -*Nebenmensch*-, muy distinto a un semejante, con quién podríamos sostener una relación especular a-‘a, intersubjetiva, refiere entonces al Otro primordial, el Otro inolvidable, que siempre es la Madre, como lugar originario del goce, perdido por la ley del incesto y que se aprecia como absoluto, en tanto perdido. Es decir, que se trata de un lugar mítico de goce absoluto, que como apunta Freud en “La negación” (1925) intentamos recuperar por los senderos del deseo, aunque sólo nos reencontremos con la nostalgia de ese objeto, con sus coordenadas de placer.

Freud divide en el “Proyecto de psicología para neurólogos” (1895) la experiencia con el prójimo en dos complejos que constituyen la “división original de la experiencia de la realidad” (Lacan 1959-60, p. 67) del sujeto. Lo que llamará *das Ding* es, del prójimo, un elemento de naturaleza ajena, extranjera, inasimilable como tal, incluso hostil, pero que sin embargo se encuentra en lo más íntimo del sujeto, configurando ese núcleo éxtimo en torno al cual se organiza todo su andar en relación a su deseo. Mientras que el otro complejo refiere a todo lo que del prójimo aparece como cualidad, que aparece como atributo. De modo que, *das Ding* va a ser anterior a todo juicio de atribución, por lo tanto lo podemos concebir fuera del campo de las significaciones: “*das Ding* es originariamente lo que llamaremos el-fuera-de-significado” (Lacan 1959-60, p. 70). De esta manera queda por fuera de la lógica de lo que es bueno o malo para el hombre, es decir de lo que puede ser articulable por el significante y entonces caer bajo el imperio del principio de placer, a propósito de esto Lacan nos dice que “no existe el objeto bueno y el objeto malo, existe lo bueno, lo malo y después existe la Cosa. Lo bueno y lo malo ya entran en el orden de la *vorstellung*, están allí como índices de lo que orienta la posición del sujeto, según el principio de placer, en relación a lo que nunca será más que representación, búsqueda de un estado elegido, de un estado de anhelo, de espera, ¿de qué? De algo que siempre está a cierta distancia de la Cosa, aunque esté reglado por esa Cosa, la cual está más allá” (Lacan 1959-60, p. 80), es decir que *das Ding* se encuentra más allá del principio de placer, lo que le confiere su estatuto de Mal radical -para emplear el término kantiano-, ante el cual es muy necesario mantener cierta distancia.

Lacan subraya que la relación que guarda el ser-hablante con este fuera de significado que constituye la parte más íntima de cada quién aunque no puede más que presentificarse como lo más exterior, es una relación patética, en el sentido del *pathos*, del afecto respecto del cual el sujeto tiene que mantener cierta distancia, lo que lo lleva a Lacan a decir en el *Seminario XVI* que el prójimo no es el Otro sino “la inminencia intolerable de goce”, mientras que el Otro es precisamente el terraplén limpio de él (Cf. Lacan 1968-69 p.207). Lacan insiste en varios pasajes del seminario de *La ética*

en lo necesario que es mantener a la Cosa velada (Cf. Lacan 1959-60, p. 146-47) puesto que en su *aletheia* no podemos sino experimentar el *Hilflosigkeit*, el desamparo absoluto, ante su presencia inminente en tanto Otredad radical.

El amor cortés

El amor cortés que se inaugura en los siglos XII y XIII produce una total subversión de la figura de la mujer en la sociedad cristiana, al asignarle un lugar y una sobrevaloración sin precedentes. Incluso se trata de la invención de un objeto, la Dama, en una función especial de valoración colectiva.

El amor cortés es la más acabada exaltación del amor desgraciado, toda la poesía de los trovadores no puede sino resumirse a un único y mismo tema, un amor que lejos de estar colmado, persiste perpetuamente insatisfecho. No hay más que dos personajes, el poeta que a través de mil formas retóricas repite su lamento y una bella Dama, a la que se le dirige la lírica, que siempre dice “¡No!”. Se trata de una relación de vasallaje instituida entre el caballero y su Dama, lo que se llamó *donnoi* o *domnei*. Lleva por regla que jamás se convierta en realidad lo que es en el amor, la pasión: cuando no hay un obstáculo se lo inventan, puesto que se ama no la presencia sino la ausencia. El amor feliz no tiene historia, escribe Rougemont y lo que encadena a los amantes a ese tormento delicioso dice el autor, corresponde a un poder extraño que va más allá de sus deseos consientes y de su ser tal como lo conocen (Cf. Rougemont 1938, p. 41) y que confina con el desgarramiento y el sufrimiento. Se trata de amar más al amor que al objeto de amor, amar a la pasión por sí misma, “amor-pasión: deseo de lo que nos hiere y nos aniquila en su triunfo” (Ibíd., p.52) Un amor que, como la Cosa, se encuentra más allá del Bien y del Mal:

En realidad como todos los grandes amantes se sienten arrebatados más allá del bien y del mal en una especie de trascendencia de nuestras comunes condiciones, en un absoluto indecible, incompatible con las leyes del mundo, pero que experimentan como más real que este mundo. La fatalidad que les empuja, y a la que se abandonan gimiendo, suprime la oposición del bien y del mal; les conduce incluso más allá del origen de todo valor moral, más allá del placer y del sufrimiento, más allá del terreno en que éste se distingue, y en el que los contrarios se excluyen. (Ibíd., p40).

Que haya sublimación para nada quiere decir que la proeza sea sublime, pues los trovadores corteseros encontraban su goce en la devastación del placer. Si la sublimación se trata de un cambio de meta, y la meta es en cualquier caso la satisfacción de la pulsión, debemos subrayar que esta satisfacción no puede ser sino paradójica. ¿Por qué preferimos a cualquier otro relato el de un amor imposible? (Ibíd. p.52) Se pregunta Rougemont. El amor cortés “es una manera muy refinada de suplir la ausencia de relación sexual fingiendo que somos nosotros los que la obstaculizamos. Es verdaderamente lo más formidable que se haya inventado” (Lacan 1972-73, p.85) revelamos con Lacan, a sabiendas que el empleo del término “invención” responde a la lógica del no-todo, que destrona la totalización a la que aspira el fallo.

El amor cortés, como cualquier amor es hijo del azar, responde a las coordenadas del encuentro siempre azaroso con un *partenaire*, por eso Lacan cita el célebre “*Je ne cherche pas, je trouve!*” de Picasso, que desliza el *trouver* (encontrar) a los trovadores, que siempre le ganan de mano al buscar (Cf. Lacan 1959-60, p.147). De allí el hermoso pasaje de “Televisión” (1973) que habla de la buena fortuna, de la dicha de Dante en el encuentro con esa mirada fugaz de Beatriz, apenas un parpadeo, una nada de nada, dice Lacan, (Cf. Lacan 1974, p.552) que sólo ese objeto puede tener de ella y que cata-

pulta la prosa voluminosa de la *Divina comedia* para descendiendo desde el cielo hasta los infiernos, volverse a encontrar con ella.

El amor cortés, paradigma de la sublimación

Como destacamos antes, el amor cortés se caracterizó por la invención de un objeto, exaltación de la Dama que presume un valor social y colectivo, tal como las primeras fórmulas freudianas de la sublimación atisbaban cuando decía que la sublimación prestaba poderosos componentes para forjar los logros de la cultura. Fórmulas que no son para nada desdeñadas por Lacan, quien ratificando a Freud dice que “a nivel de la sublimación, el objeto es inseparable de las elaboraciones imaginarias y muy especialmente de las culturales”, aunque agrega un poco más adelante, que el mecanismo de la sublimación no debe buscarse simplemente en las sanciones que la sociedad les aporta, sino en esa función imaginaria que tiene el fantasma y que le da su soporte al deseo del sujeto, puesto que estos elementos imaginarios que situamos en la escritura lacaniana a nivel del *a* del fantasma (???) llegan a engañar al sujeto en el punto mismo del *das Ding* (Cf. Lacan 1959-60, p.123). Por lo demás, el objeto que es sustituido en el arte de la sublimación es “un punto de fijación imaginario que brinda, cualquiera sea el registro en juego, satisfacción a una pulsión” (Ibíd. p. 140).

El comentario de Lacan sobre la sublimación está orientado por un problema ético que atraviesa todo el seminario, el objeto del Bien Supremo se pierde por ser ciudadanos del lenguaje y se pierde en efecto, el instinto y su objeto natural, de lo que decanta que no es patrimonio de la sublimación la desviación de la meta para su satisfacción, puesto que desde que se pierde el objeto natural del instinto ya no habrá otra satisfacción que no sea desviada de su meta natural, o dicho de otro modo, si no hay satisfacción original, toda satisfacción será substitutiva. En otras palabras, Freud insiste en que la sublimación se trata de la satisfacción de la pulsión desviada de su fin sexual, no obstante, si con Lacan sostenemos el axioma “no hay relación sexual” que se inscriba en la estructura, la satisfacción de cualquier pulsión no puede sino ser desviada de su meta sexual. Para utilizar los términos de “Televisión”, hay una “maldición sobre el sexo”, hay algo del sexo que no puede sino mal decirse, decirse mal, puesto que como sabemos no hay en el inconsciente inscripción del sexo femenino, y sobre esta maldición, se erige una ética del bien que no es un Bien soberano sino un bien-decir que supone esa imposibilidad de la relación sexual.

Lo que viene al lugar del objeto perdido del instinto es la Cosa, “aquello que de lo real primordial padece del significante” dice Lacan. Entonces se delinearán dos dimensiones éticas en este seminario, en primer lugar que la ética que rige al hombre no es la de su Bien, sino la de su goce comandado por esa ajena familiaridad o familiar extrañeza que es *das Ding*, por más lejos que nos gobierne es el que nos hace hablar dice Colette Soler. Lacan objeta *La ética nicomáquea* de Aristóteles que organiza su propuesta ética en torno al problema de la felicidad, su punto de partida es la convicción de que para todos los hombres lo común es perseguir un fin, en el caso de la ética, ese fin que se pretende alcanzar es la felicidad. Sin embargo si hay algo que demuestra el escrito “Kant con Sade” (1966 [1963]) es el asenso de una ética que se renombra “la felicidad en el Mal”, es lo que Freud mismo vislumbró en su “Más allá del principio de placer”. Pues, esta ética, no se confunde con la ética del psicoanálisis, si la primera es una ética del goce, la del psicoanálisis responde por el deseo, ¿has actuado conforme al deseo que te habita? Es la pregunta que empuña Lacan al final de su Seminario de *La ética*.

El amor cortés nos brinda la forma más depurada y ejemplar de la

definición que Lacan pronunció de la sublimación, en la medida en que se trata de elevar a la Dama a la dignidad de la Cosa, o dicho de otra manera, se le da a la Dama el valor de representación de la Cosa. Ahora bien, esta Cosa, dice Lacan, estará siempre representada por un vacío, en la medida en que no puede ser representada por otra cosa, y el vacío en toda forma de sublimación será siempre determinante. (Cf. Ibíd. p. 160). El amor cortés que se inscribe en el modo de sublimación que Lacan traza para el arte, se trata de un modo de organización alrededor de ese vacío, un modo de contornearlo, de dominio sobre el vacío, como el artesano modela la vasija.

En el amor cortés el objeto femenino está vaciado de toda sustancia real, se presenta con caracteres despersonalizados, por lo que, tal como lo resaltan varios autores, las trovas se dirigen todas a la misma persona, fabricando así un *partenaire* inhumano.

La Dama, dice Lacan, “se introduce por la muy singular puerta de la privación, de la inaccesibilidad (...) No hay posibilidad de cantar a la Dama, en su posición poética, sin el presupuesto de una barrera que la rodea y la aísla” (Ibíd. p, 183), se vuelve así inaccesible y se organiza alrededor de esta inaccesibilidad toda la proeza a la que se consagran los poetas trovadores, toda la hazaña por la que se desviven contornea este objeto de privación real que delimita el vacío. Lo que se satisface *con* el montaje pulsional es el goce, nos dice Lacan en su *Seminario XVI* y ese montaje nos enseñó a articularlo con la estructura topológica del borde, “el borde se constituye aquí por una suerte de logística de la defensa” (Lacan 1968-69, p.210). Aunque la epopeya confine en el campo del displacer, del lamento, de la tensión que Freud examinó en sus “Tres ensayos...” a nivel del *Vorlust*, del *amor interruptus*, preserva la función capital del placer de desear. El comentario lacaniano del amor cortés no se trata tanto del amor como de dar soporte a la función del deseo: mantener velada, a una distancia prudencial la presentificación de la Cosa en cuanto tal, a través de diseñar un circuito alrededor de ese vacío por donde se sublima el deseo, horizonte ético de cualquier sublimación en el umbral del análisis.

El amor cortés interesa a la dimensión ética del psicoanálisis, porque a diferencia del amor narcisista, el espejismo especular que tiende a hacer con el Otro, Uno, rindiendo homenaje al mito público de Aristófanes, el amor cortés nos dice Lacan es la tentativa de ir más allá del narcisismo (Cf. Lacan 1968-69, p. 212), puesto que a diferencia del amor narcisista no intenta colmar el vacío o llenarlo con los señuelos imaginarios, sino organizarse alrededor de él.

BIBLIOGRAFIA

Freud, S. (1905) "Tres ensayos de teoría sexual". En Obras Completas. Amorrortu. Tomo VII. Bs. As. 2005.

Freud, S. (1914) "Introducción del narcisismo". En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XIV. Bs. As. 2004.

Freud, S. (1915) "Pulsiones y destinos de pulsión". En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XIV. Bs. As. 2004.

Freud, S. (1921) "Psicología de las masas y análisis del yo". En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XVIII. Bs. As. 2007.

Lacan, J. (1959-60) El Seminario. Libro VII: La ética del psicoanálisis. Paidós. Bs. As. 2005.

Lacan, J. (1966) "Kant con Sade". En Escritos 2. Siglo XXI, Bs. As. 2008.

Lacan, J. (1968-69) El Seminario. Libro XVI: De un Otro al otro. Paidós. Bs. As. 2008.

Lacan, J. (1972-73) El Seminario. Libro XX: Aun. Paidós. Bs. As. 2006.

Lacan, J. (1974) "Televisión". En Otros escritos. Paidós. Bs. As. 2012.

Rieder, I. y Voigt, D., (2000) Sidonie Csillag, La "joven homosexual" de Freud. El cuenco del plata. Bs. As. 2011.

Rougemont, D. (1979) El amor y Occidente. Kairós. Barcelona. 2006.